

Poblamiento y Consolidación Territorial de San Jacinto – Bolívar, 1776 – 1850

Recibido: Septiembre de 2016 | Aprobado: Febrero de 2017

Resumen

San Jacinto, territorio ubicado en una subregión del Caribe colombiano conocida como los Montes de María, experimentó diferentes procesos de ocupación y uso del territorio antes de su configuración como una población permanente. Este artículo, a partir de la revisión de fuentes primarias tomadas de la Notaría Única de San Jacinto, del Archivo General de la Nación y Los libros de Bautismo de la Parroquia de San Jacinto, así como de la revisión de crónicas, noticias y diccionarios histórico geográficos, busca explicar cómo y en qué momento la población existente hoy logra consolidarse como asentamiento permanente en el corazón de los Montes de María. Me interesa demostrar que, aunque procesos como la fundación y refundación de pueblos en el marco de las Reformas Borbónicas le imprimieron una importancia significativa a la subregión en estudio, fue el despunte de la industria tabacalera y ganadera en la zona en el siglo XX los que finalmente permiten el afianzamiento y crecimiento de las poblaciones de los Montes de María.

Palabras clave

San Jacinto, Montes de María, poblamiento, reformas borbónicas, industria tabacalera.

Nancy Rocío Correa Mosquera

Es Magíster en Museología y Gestión del Patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia (2011) e historiadora de la Universidad de Cartagena (2006). Es profesora del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena e investiga sobre museos y gestión del patrimonio. Es autora del artículo "La historia, los historiadores y el museo histórico", en: *MVSA. Revista de Patrimonio, Museología y Multimedia* 1 (2009).
nancycorreamosquera@gmail.com

Settling and Territorial Consolidation of San Jacinto - Bolívar (Colombia), 1776 - 1850

Abstract

San Jacinto, a territory located in a Caribbean Colombia's sub-region known as Montes de María, lived several processes of occupation before its configuration as a permanent settling. This article, based on notarial records, chronicles and others primary sources collected in Colombian archives, seeks to explain how and at what time the current population became a permanent settlement at the heart of the Montes de María. I argue that, although processes such as the founding and re-founding of towns during the Bourbon Reforms gave a significant importance to the sub-region under study, it was the rising of the tobacco and livestock industries in the twentieth century that finally allowed the consolidation of a permanent settlement and growth of the populations of the Montes de María.

Keywords

San Jacinto, Montes de María, settlement, Bourbon reforms, tobacco industry.

Introducción

El poblamiento del Caribe Colombiano ha sido objeto de importantes ejercicios de investigación que dan cuenta de la complejidad de los procesos sociales, políticos y poblacionales que ha atravesado el territorio desde tiempos precolombinos. Dentro de ese gran espacio, esta investigación ha puesto acento en la subregión denominada “Montes de María” y muy particularmente en el municipio de San Jacinto, ubicado en el corazón mismo de la zona,¹ en la parte que de estos corresponde al departamento de Bolívar. Es necesario anotar que los Montes de María a su vez, son una subregión natural y cultural del Caribe colombiano distribuida entre los departamentos de Bolívar y Sucre, determinada por las características geográficas predominantes de la existencia de formaciones montañosas de baja altura y su piedemonte, se desprenden de ser una prolongación natural del ramal selvático conocido como San Jerónimo, que se parte del nudo de paramillo en la cordillera occidental.²

La existencia de San Jacinto como la población que actualmente conocemos se puede referenciar según las fuentes existentes a finales del siglo XVIII. Es así que San Jacinto existe efectivamente, con las características de asentamiento formal y “permanente”, desde la fundación que llevó a cabo Antonio de la Torre y Miranda en 1774 ubicada en el mismo espacio que hoy ocupa. En este punto

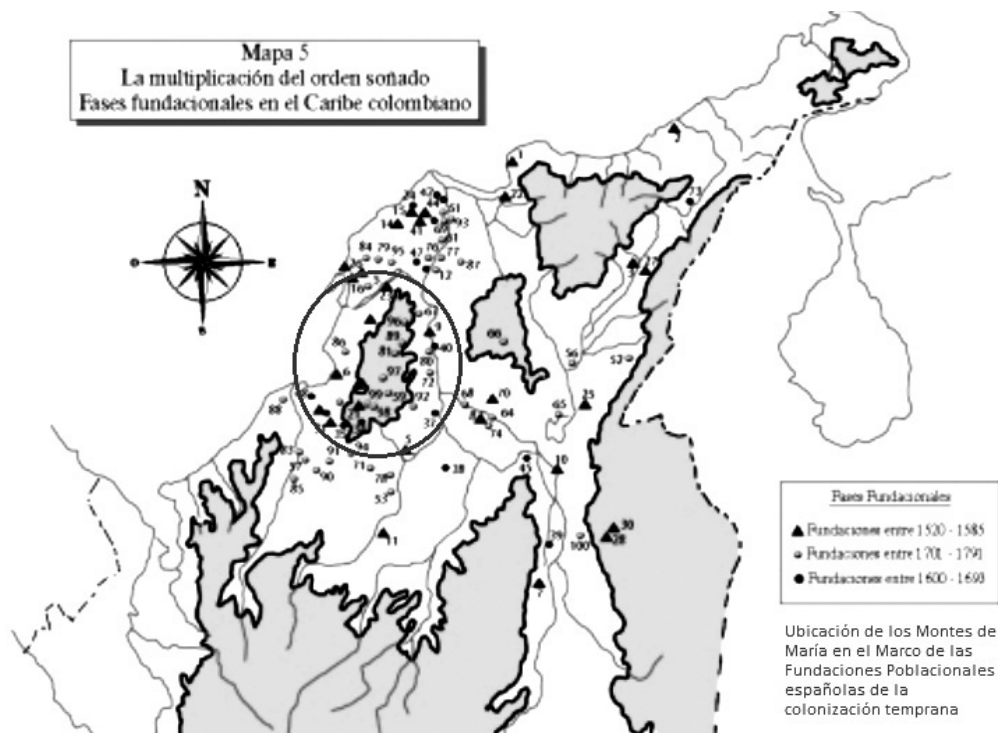
es necesario entonces aclarar que si bien el presente trabajo toma como objeto el municipio de San Jacinto, al tratar el tema poblacional se hace ineludible abordar las relaciones que se establecen entre el asentamiento formal, su entorno inmediato y la subregión misma dados los patrones de asentamiento que los habitantes de la zona han establecido con el territorio y que siempre nos apuntan a un panorama más amplio que los meros límites oficiales.

Es pertinente tener en cuenta que, aunque la fundación de San Jacinto es un hito de partida para enfrentar la investigación, lo que nos interesa demostrar es que existen precedentes de ocupación y uso del territorio los cuales si bien no dieron como resultado poblaciones permanentes, si dieron a la subregión importancia en el proceso de colonización española desde épocas tempranas, viéndose esta importancia afianzada en el plan de fundación y reorganización territorial enmarcado en las reformas borbónicas, las cuales a pesar de todo el esfuerzo llevado a cabo, no dieron más que magros resultados, ya que serán otros procesos – el despunte de la industria tabacalera y ganadera en la zona ya en el siglo XX- los que permitirán superar el comportamiento negativo y finalmente lograr no solo el afianzamiento sino el crecimiento de las poblaciones de los Montes de María.

Este trabajo busca hacer una aproximación preliminar a la que puede ser la respuesta de esta pregunta desde la revisión de fuentes primarias tomadas de la Notaría Única de San Jacinto, del Archivo General de la Nación y Los libros

1 Su ubicación astronómica es 9° 49' 46" de latitud norte y 1° 02' 05" de longitud occidental del meridiano de Bogotá. Dimas Badel, *Atlas Histórico Geográfico de Bolívar*, Sincelejo, Taller El Ideal, 1943. p. 612

2 D. Bedel, *Atlas Histórico Geográfico*, p. 26



Mapa 1. Muestra los sitios de poblamiento español desde 1500 a 1698 en el Caribe Colombiano. Se resalta en el círculo rojo los Montes de María. Tomado de Fabio Zambrano, “Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia”, en Alberto Abello, Silvana Giaino (eds); *Poblamiento y ciudades del Caribe Colombiano*, Observatorio del Caribe Colombiano, Universidad del Atlántico y Fonade, 2000, p. 28.

de Bautismo de la Parroquia de San Jacinto, así como de la revisión de crónicas, noticias y diccionarios histórico geográficos, además de abundante bibliografía para explicar cómo y en qué momento la población existente hoy logra consolidarse como asentamiento permanente en corazón de los Montes de María.

El Poblamiento de los Montes de María

A finales del Siglo XVIII la corona española mostraron un marcado interés por afianzar su dominio sobre sus colonias y aumentar los beneficios

económicos que pudiesen desprenderse de estas. Para el caso del Caribe Colombiano la principal estrategia implementada fue la reorganización territorial a través de la fundación y refundación de poblaciones. La Provincia de Cartagena para finales del siglo XVIII comprendía todo el territorio de lo que hoy son los departamentos de Bolívar, Atlántico, Sucre y Córdoba. Este proceso de organización territorial del Caribe trajo medianos logros para el control de parte de España, pero a su vez reforzó y articuló procesos sociales del Caribe Colombiano, como lo explican los historiadores Sergio Solano y Roicer Flórez:

“Una consecuencia de esta política de congregación y refundación de pueblos fue el reforzamiento de ese orden social y espacial por fuera del tradicional. Para los intereses de las autoridades coloniales la congregación voluntaria o forzada de poblaciones solo obtuvo logros a medias, y significó algunas circunstancias favorables para que muchas expresiones de la cultura popular costeña se articularan de mejor forma, al tiempo que se hizo expedito el camino para el desarrollo de unos procesos económicos, sociales y políticos que ayudaron a fortalecer los sitios beneficiados por ciclos productivos y circuitos mercantiles, como también por ciertas facilidades en las comunicaciones que les sirvió para ir integrando sus comarcas naturales.”³

Además de los beneficios económicos, la corona de España propendía por la propagación de los valores cristianos y de la religión católica, por lo que dentro del proceso de organización se fundan 22 nuevas poblaciones con parroquia, hecho de fundamental importancia en la época, ya que la iglesia se constituía junto con lo gubernamental, en los mayores entes de control sobre la población, además de ejercer procesos de cohesión cultural, como el estímulo a la celebración de fiestas, con sus componentes religiosos y laicos, ofreciendo un espacio marco para la configuración y socialización de muchas de las expresiones culturales que dan identidad a los pueblos del área.

3 Sergio Paolo Solano De las Aguas y Roycer Flórez Bolívar, (Editores), *Documentos para la Historia del Departamento de Córdoba. Informes de los Gobernadores de las provincias de Lorica, Chinú y Nieto, 1835 – 1882*, Cartagena, colección región, historia y patrimonio, 2009, p. 22.

A finales del Siglo XVII la corona Española estaba impulsando la reorganización de sus territorios y la congregación de poblaciones, política de la cual fue objeto la Provincia de Cartagena. El encargado de llevar a cabo la tarea de fundar esta y otras tantas poblaciones en la geografía Caribe, Antonio de la Torre y Miranda, asegura no haber encontrado pobladores de ninguna especie en la zona; por el contrario relata su misión como toda una proeza innumerablemente entorpecida por las características selváticas de las montañas.

Aunque Antonio de la Torre y Miranda se atribuye el poblamiento de esta zona, a partir el traslado de algunas familias de la zona de las sabanas de la provincia de Cartagena. Algunos de los patrones culturales que demuestran aún hoy en día los habitantes de San Jacinto, permiten cuestionar la inexistencia de pobladores, aún más nos conduce a preguntarnos cómo una imposición de esta índole, que incluyó un gran traslado de población, logró surtir efecto y derivar en un establecimiento permanente, en el marco una organización social del espacio Caribe que sistemáticamente se revelaba contra el orden español de control y sujeción de la población.

Antecedentes Poblacionales

Indios Malebúes

La ocupación del territorio ha atravesado diferentes periodos cuya datación más antigua – 3.750 ± 430 a.c.-la arrojan los restos de la que hasta hace poco era considerada la cerámica más antigua de América,

encontradas justamente en inmediaciones de la cabecera municipal de San Jacinto, en el barrio La Campesina, por el arqueólogo Augusto Oyuela Caycedo en 1991.⁴ Pero sin alejarnos tanto temporalmente hablando, encontramos que existen otras referencias del periodo de conquista y colonización del territorio que nos hablan de presencia indígena en la zona, del grupo conocido como Malebúes, nombre que les fue dado por los Españoles a partir del vocablo “Malebú” con el que los indígenas denominaban a su “Capitán” y que según lo dicho en estas relaciones traduce “Señor”.

Los indígenas Malebúes fueron descritos a partir de la Segunda mitad del siglo XVI, cuando el gobernador de la Provincia de Santa Marta, Don Lope Orozco, ordena dar cumplimiento a la “Instrucción y Memoria que Su Majestad [Felipe II] envió a estas partes de indias para que se le dé relación de las cosas de acá”.⁵ De acuerdo con la cual se realizan las relaciones de San Miguel de las Palmas de Tamalameque del año 1579 y Tenerife II de 1580,⁶ en las que se encuentran descripciones

4 Augusto Oyuela Caycedo, Dos sitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en La Serranía De San Jacinto (DEPARTAMENTO De Bolívar) Por: http://banrepcultural.org/sites/default/files/82024/1.1._bolivar.pdf

5 Relación de Tamalameque, no. 45 – 46 suplemento no. 4 enero - junio 1983. Descripción y Memorial Sumario en el cual vienen y compendiosamente se responde a los capítulos y preguntas que la mejestad del Rey, Don Felipe, Nuestro Señor, hace a los pueblos de estas partes de Indias. Versión Paleográfica de Victor Manuel Patiño sobre fotocopia enviada del Archivo de Indias, Sección Patronato, Legajo 264, Ramo 7.

6 Relación de Tenerife II, Bartolomé Briones de Pedraza. no. 45 – 46 suplemento no. 4 enero - junio 1983. Tenerife en Santa Marta, año de 40 aprox. “Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra, que mandó a hacer el muy ilustre señor Don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y su provincia por su majestad. Poblador Francisco Enriquez.”

antiguas de la zona del sur de la provincia y donde se hace referencia a los Montes de María para indicar la existencia de una comunidad indígena interrelacionada y ubicada sobre las dos bandas del río Magdalena, frontera establecida por los conquistadores entre las provincias de Cartagena y Santa Marta. Algunos autores controvierten la existencia de un grupo al que pueda denominarse Malebú en su conjunto, dado que no parece haber una conformación política unificada. Sin embargo, otros criterios, que incluyen patrones de comportamiento socio cultural y vínculos lingüísticos a pesar de la diversidad de lenguas, parecen apuntar a la existencia de este conjunto indígena interrelacionado, y de esta forma ha sido ampliamente estudiado desde la arqueología y desde la antropología.⁷

En estas relaciones se da cuenta del estado de la villa de Tenerife, fundada en 1534, sobre la margen derecha del río Magdalena, donde aún permanece el municipio de ese nombre, sobre el territorio de los indígenas “Malebúes”. Los terrenos sobre los que se extendía este grupo indígena comprenden los terrenos adyacentes a “la otra orilla” del Magdalena, es decir la

7 Entre los autores que controvierten la existencia de los Malebúes como grupo unificado podemos señalar a Hugues Sánchez Mejía en su artículo “La precariedad de un proceso de poblamiento: La Gobernación de Santa Marta Durante el Siglo XVI (Santa Marta, Riohacha, Tamalameque, Tenerife, Valledupar y Santa Marta) en: Sánchez Hugues y Martínez Leovedis; *Indígenas, Poblamiento Política y Cultura del cesar*, Valledupar, Ediciones Unicesar. 2001. Y Hermes Tovar Pinzón en su trabajo “Las Lenguas Hablaron y Dijeron que Decían” en Gaceta n.º 20-21, Bogotá 1994. Y por otro lado entre los autores que desde la evidencia arqueológica asumen a los Malebúes como un grupo interrelacionado podemos mencionar a Clemencia Plazas y Ana María Falchetti, Thomas Van Der Hammenn, y Pedro Botero. “Cambios ambientales y desarrollo cultural en el bajo río San Jorge”, en *Boletín del Museo del Oro* n.º 20, Bogotá, Banco de la República, 1988, pp. 54-88.

margen occidental del río, y que en la actualidad se conoce, según la abundante evidencia arqueológica y documental, que se extiende hasta los actuales municipios de los Palmitos y Corozal en el departamento de Sucre,⁸ tal como nos lo hace saber Marta Herrera Ángel quien cita a su vez a Pedro de Heredia:

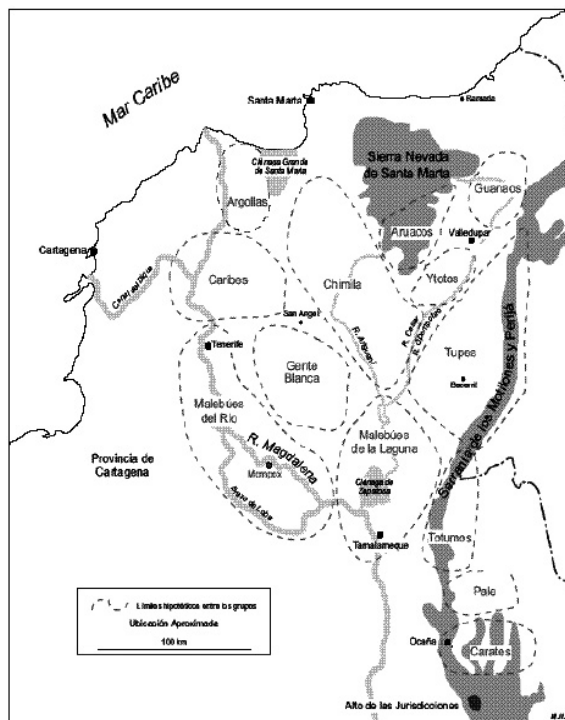
“A pesar de las dificultades para conocer cómo se distribuía el territorio entre los distintos grupos étnicos, la documentación y la evidencia arqueológica coinciden en señalar que el río Magdalena, al menos entre Tenerife y Tamalameque, no tenía el carácter de línea divisoria que se le dio luego de la conquista. Antes de la invasión europea los Malebúes ubicados entre Tenerife y Tamalameque ocupaban una y otra banda del río y existía una estrecha relación entre ellos. Según lo expresó Pedro de Heredia en 1541⁹:

“En la ribera del Río Grande de la Magdalena, que pasa entre esta gobernación de Cartagena y la de Santa Marta, viven muchos indios así por la una parte como por la otra, y los unos traen sus labranzas y granjerías en una banda del río y los otros en la otra y se contratan y tienen deudos y parientes y amigos y vasallos los de esta gobernación en la otra y los de la otra en la otra, y lo mismo tienen en todas las islas que el río hace.”¹⁰

8 Dividiéndose en “la gente blanca”, los “Malebúes del río” y los “Malebúes de la laguna”. Observar mapa 2.

9 Marta Herrera Ángel, “Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada”, en *Historia crítica* n.º 32, Bogotá, Universidad de los Andes, Julio – Diciembre, 2006, pp. 133 – 134.

10 Pedro Aguado, *Recopilación historial* (1581) (introducción, notas y comentarios de Juan Friede), 4 Vols., Bogotá, Biblioteca de



Mapa 2. El Extenso territorio de los Malebúes, la “gente blanca” al centro del mapa. Fuente <http://www.scielo.org.co/img/revistas/rhc/n32/n32a06map6.gif>

Según las mismas relaciones, los indígenas de esta zona fueron devastados a causa de dos epidemias, la primera de ellas de “Landre” o “Candil”,¹¹ y la segunda de Sarampión y Viruelas en el mismo periodo, reduciendo considerablemente la población, así como por el abuso en el trabajo de la boga al que fueron sometidos, aumentando tanto en territorio

la Presidencia de Colombia, 1956, t. I, p. 312 en: M. Herrera Ángel, “Transición entre el ordenamiento territorial.

11 Peste Bubónica, que se caracteriza entre otros síntomas por la aparición de “landres” que son “Tumefacción inflamatoria, del tamaño de una bellota, de un ganglio linfático, generalmente del cuello, axilas e ingles”. Diccionario RAE 2013

como en tiempo, la extensión de las jornadas de trabajo sin que esto implicara su desaparición completa en los Montes de María, al menos hasta el siglo XVII, cuando otras informaciones hablan de palenques y terrenos despoblados de indios.¹²

María: primera población española en los Montes.

En la primera mitad del Siglo XVI es fundado por Alonso de Heredia el poblado de “María” o “María La Alta” que junto con Tolú y Mompox fueron las villas más importantes de la provincia para inicios de ese siglo.¹³ Su origen y corta vida son referenciados por Diego de Peredo así: “[...] villa fundada por Alonso de Heredia en 1534. Está a 32 leguas al sur de Cartagena, despoblada al poco tiempo de fundada y hoy existe en su terreno una feligresía distribuida en haciendas”.¹⁴ De acuerdo con Pilar Moreno de Ángel fue abandonada por sus habitantes en el año de 1616 por la escasez de agua y el problema para desplazarse al poblado de “María la Baja” al pie de la montaña, cerca del canal del dique y de la ciénaga de María.¹⁵

12 Las Jornadas de trabajo que los españoles habían impuesto contemplaban jornadas de boga de hasta 30 y 40 días seguidos al mismo grupo de indígenas, lo que tuvo que cambiarse por jornadas de 4 y 5 días y relevo de grupos, así como la reducción de meses en año para esta actividad coincidiendo con los periodos de sequía en los que el nivel del río se reduce. Relación de Tenerife II, p. 156 – 157.

13 María Cristina, Navarrete, “La Provincia de Cartagena y su área de Influencia en el siglo XVII. Espacio y Población”, en *Revista Huellas* vol. 47 y 48, Barranquilla, 1999, p. 30.

14 Diego De Peredo, “Noticia Historial de Cartagena de las Indias año 1772”. transcrita por José Blanco, en: *Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura*, n.º 6 y 7, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1970- 1971, p. 140 – 141; Pilar Moreno de Ángel, *De la Torre y Miranda, Antonio, Viajero y Poblador*, Bogotá, Planeta, 1993, p. 93

15 P. Moreno de Ángel, Antonio de la Torre Miranda, p. 93.

Existe discrepancia acerca del lugar en el que se ubicaba inicialmente esta población. Algunas referencias señalan que estuvo ubicada en el lugar que hoy ocupa la población del Carmen de Bolívar;¹⁶ otros opinan que en lugar del actual San Jacinto,¹⁷ y una tercera opinión sostiene que se ubicó en el lugar que hoy es la población de María La Baja.¹⁸ La aclaración de este punto resulta de gran importancia ya que nos daría pistas sobre la presencia o no de pobladores dispersos en la zona de los montes de María, tal como lo insinúa Dimas Badel: “Don Antonio De La Torre hizo traer indios de los caseríos de San José de Pileta y la Caja, ambos del municipio de Corozal, los que unidos a 19 familias que se reunieron, completaron la fundación”.¹⁹ ¿Dónde se encontraban entonces estas 19 familias y que podemos saber de ellas?

Palenques de Negros

Existieron en los Montes María en la segunda mitad del siglo XVII, una serie de palenques en la que se refugiaron esclavos fugados de la ciudad y de las estancias vecinas, que escogieron estos lugares por lo difícil de la geografía y la distancia de la cabeza de la provincia, así como por la posibilidad de poder desarrollar establecimientos permanentes y productivos. Uno de los asentamientos más importantes en la zona fue el de “Domingo Angola”, fundado por un esclavo fugado y a quien se reconocía como capitán del palenque al que heredaría su

16 D. Badel, Atlas Histórico Geográfico.

17 P. Moreno de Ángel, Antonio de la Torre Miranda, p. 93.

18 D. De Peredo; M. Navarrete; N. De Friedemman.

19 D. Badel, *Atlas Histórico- Geográfico*.



Mapa 3. Palenques de Negros en el Caribe Colombiano Siglos XVI y XVII. Nina de Friedemann, *Palenques o la temprana epopeya libertaria*, en La Saga del Negro: Presencia Africana en Colombia. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/la-saga-del-negro/palenques>. La estrella roja señala la posición atribuida por Nina de Friedemann al palenque Duanga

nombre, aunque también reconocido por las autoridades españolas como “Arenal”, “Bongue” o “Joyanca”. Parece, de acuerdo con el análisis de María Cristina Navarrete, que este mismo capitán fundó los palenques de San Miguel y Duanga, creando así una especie de red de comunicaciones y auxilios. A pesar de que esta aparente vinculación entre estos palenques aparece en la documentación a través de la voz de esclavos capturados, no se dispone aún de

mayor información que permita conocer en profundidad cuál era el tipo de relación que existía entre los mismos ni sus modalidades.

Navarrete nos señala que el palenque de San Miguel Arcángel, fundado a mediados del siglo XVII sin poder conocer la fecha exacta,²⁰ adquirió preponderancia entre los palenques de la zona de los Montes de María hasta alcanzar aspecto de “[...] Poblado grande de unas cuatro cuadras de largo por una de ancho, con unos ciento treinta y siete bohíos con sus solares y árboles a sus espaldas. Lo vigilaban cimarrones de casta mina que portaban armas de fuego. Poseían unas cuarenta y ocho armas de las cuales tenían en uso unas treinta y tantas”. Aunque Navarrete menciona una fusión entre el Palenque de San Miguel Arcángel y el de Duanga, no es clara la existencia de la misma, ya que a finales de ese siglo, ante la arremetida de las autoridades españolas contra las poblaciones de cimarrones, nos dice lo siguiente:

“En junio de 1694 ya todo estaba consumado. Don Sancho Jimeno de Orozco dio cuenta al rey de haber roto y debelado con las armas los palenques de los negros alzados que habían poblado las sierras de María. Dijo haber aprehendido noventa y dos cimarrones, entre grandes y chicos y dado muerte a cuarenta y tres entre ellos a Domingo Criollo, capitán y caudillo de los palenques. [...] El 12 de marzo, el gobernador recibió carta del capitán Luis de Tapia en la que le avisaba

20 Navarrete estima que fue fundado en la primera mitad del siglo VII ya que para 1655 es reconocido como uno de los más importantes. M. Navarrete, *Las Memorias de San Basilio de Palenque*. P. 19.

que había entrado en el palenque Arenal, dado muerte a diez cimarrones, cogido seis vivos, los demás se dieron a la fuga. Envió al capitán Juan Gabriel para que avanzase hacia el palenque Duanga, distante seis leguas del de San Miguel, pero los cimarrones habían salido en fuga.”²¹

Esta discrepancia que introduce Navarrete es fundamental ya que en años posteriores, al momento de la fundación de San Jacinto, aparecerá la figura “De Duanga” en el primer libro de bautizos de la parroquia, sin que se pueda determinar quién introduce esta figura o por qué, ya que en los documentos dejados por el mismo fundador en calidad de “Noticias” sobre el tema no aparece ni una sola mención al respecto. De acuerdo con esta última información tomada del nombre del libro parroquial, podría estimarse que el palenque de Duanga se ubicaba en la parte alta de la sierra de María, probablemente en el área circundante a la que hoy ocupa la cabecera municipal de San Jacinto, si tomamos en cuenta también algunas mediciones con respecto a Cartagena,²² y es allí donde lo ubica Nina de Friedemann en el mapa que nos ofrece (Imagen 2). Lastimosamente no contamos con vestigios materiales o fuentes de mayor claridad que podrían acercarnos con precisión a la ubicación de éste; solo sigue persistiendo la pregunta sobre por qué aparece este “De Duanga” en el primer libro de bautizos de la parroquia de San Jacinto.

21 María Cristina Navarrete, *Las memorias de San Basilio De Palenque* (Informe final de investigación), Bogotá, ICANH, 2007.

22 32 leguas de Cartagena y 6 respecto al palenque de Arenal, una legua castellana equivale a 4190 mts.

La Provincia de Cartagena y las fundaciones de Antonio de la Torre.

En épocas coloniales la región de los Montes de María se caracterizó por un intenso movimiento de habitantes y una marcada baja concentración poblacional de largo plazo. Existió entre los habitantes una tendencia a la dispersión en el espacio, lo que no permitió la conformación espontánea de grandes poblaciones comunes a otras regiones del Caribe. Igualmente, determinó la dualidad de ser lugar de asentamiento y circulación que le identifica aún en la actualidad, convirtiendo los Montes de María en un área de cruce e intercambio social, político, económico y cultural.

En el año de 1772, en un documento titulado “Noticia Historial de Cartagena de Indias Año de 1772”²³ que se atribuye a Diego de Peredo, obispo de Cartagena que cesaría sus funciones ese mismo año, se habla de una población de María que “[...] está a 32 leguas al sur de Cartagena, despoblada a poco tiempo de fundada, y hoy existe en su terreno una feligresía distribuida en haciendas”. Sin embargo menciona esta población al pie de la montaña, sin hacer ninguna aclaración más que la primera fundación fue abandonada, mientras que por otra parte Pilar Moreno de Ángel afirma que “Los Primeros Habitantes de María la Alta abandonaron esta región en el año de 1616 para trasladarse a poblar la denominada hoy María La Baja, situada cerca de la ciénaga del mismo nombre”.²⁴

23 D. De Paredo.

24 P. Moreno de Ángel, *Antonio de la Torre y Miranda*, p. 93.

La dispersión se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando Antonio de la Torre y Miranda, recuperando los caminos de circulación en la zona, penetra en los Montes de María para organizar poblaciones de acuerdo a los intereses españoles. Es dentro de este proceso que se fundan San Jacinto y otras 14 poblaciones en los Montes de María. A pesar del éxito anunciado en su informe por De La Torre y Miranda, el proceso de consolidación de estas fundaciones, para este caso San Jacinto, no fue inmediato, debiendo atravesar procesos que comprometieron en diversos sentidos la permanencia de la población. Esto indica, además, el corto alcance de los objetivos trazados por la corona española, pero que dieron asiento a procesos de mayor alcance que se evidencian en la consolidación del territorio en los primeros cincuenta años del periodo republicano.

Sobre la Fundación de San Jacinto

El 6 de agosto de 1776, Don Antonio de la Torre y Miranda da formalidad a la fundación de un nuevo poblado, categorizado como “sitio”²⁵ – San Jacinto-en los Montes de María o “María la Alta”, como se le conocía a la zona para ese entonces. Fue trazado siguiendo el mismo patrón que De la Torre y Miranda implementó en todas las poblaciones fundadas o refundadas y que imprimen cierto sello característico y

25 “El nombre de Sitio se da en esta provincia a todo lugar que tenga una población aunque sea corta como no sea ciudad, villa o pueblo (que son significativos de los que lo son de indios) el vecindario de los sitios es mixto y común de españoles, mestizos (que lo son los hijos de españoles con indias), negros mulatos (que nominan así los hijos de blancos y negras) zambos a los hijos de mulatos y negras, y otros de tales mixticiones que tienen sus determinadas denominaciones; y estos generalmente se nombran libres por distinguirse de los indios tributarios”

unificador a la región montemariana. Asignó a la iglesia el lugar más central dentro del sitio previamente determinado y partiendo de allí el trazado en retícula octogonal que caracteriza a las poblaciones españolas en América:

“[...] colocando en medio de una manzana de ochenta varas en quadro: iguales dimensiones se dieron, separadas unas de otras catorce varas que tienen de ancho todas las calles, quedando la iglesia frente a una plaza de ciento y ochenta varas en quadro, en el centro de la población, en las cuatro esquinas de cada manzana se fabricó una casa dando a cada una de solar quarenta varas en quadro, suficiente terreno entonces para cocinas, gallineros, caballerizas, y chiqueros de puercos...”²⁶.

Según las palabras de Antonio de la Torre, los pobladores de San Jacinto son procedentes de 82 familias que congregó en este sitio traídas de Pileta (poblado antiguo a partir del cual se funda Corozal),²⁷ logrando un total de 447 habitantes o “almas” como él mismo les denomina.²⁸

26 La vara es una medida antigua española que corresponde a 85.3 cms, entonces la medida de las manzanas es de 66,8 mts y de cada cuadra es 16,7 mts. Es decir, que para organizar a San Jacinto al momento de su fundación se trazó la manzana de la iglesia y se le dio por cada lado una medida de 16,7 mts. aproximadamente, separándola de las manzanas a su alrededor por calles con una medida de 11.92 mts aprox. y dejándole en frente una plaza, el actual parque central, con una medida de 45 mts por cada lado. A las otras manzanas originales, se les dio una medida de 16,7 mts. por cada lado y fueron divididas en 4 grandes solares iguales por cada manzana, tomando cada uno una esquina, con la intención de dejar suficiente espacio para mantener animales de cría, cocinas y espacios sanitarios. Antonio De la Torre y Miranda, Noticias Individuales de las poblaciones Nuevamente fundadas .fpineda_196_pza1 Biblioteca Nacional de Colombia.

27 D. Badel, *Diccionario Histórico – Geográfico*, p. 612.

28 Antonio De La Torre y Miranda; Noticia individual de las

Cinco años más tarde en 1779, la población reportada en el padrón oficial de la Provincia de Cartagena para el sitio de San Jacinto fue de 1.610 personas.²⁹ Este número incluye las agregaciones del Carmen y San Francisco (Ovejas), ya que el padrón se realizaba por distritos parroquiales y en esta época el Carmen y Ovejas dependía de San Jacinto. La población de estos tres lugares al momento de su fundación fue de 1.681 personas, lo que nos ofrece una diferencia de 71 personas cuyo movimiento no podemos rastrear a través de las fuentes consultadas, pero que puede ser el indicio inicial acerca de un nuevo movimiento de dispersión, ahora sobre el territorio recién dominado. Este comportamiento parece ser generalizado, tal como señala Jorge Conde al referirse a la provincia: “La condición de ser libres los mestizos los convertía en migrantes, es decir, tenían la capacidad de desplazarse por los diversos espacios de la provincia y ni siquiera la centralizada política de poblamiento pudo sujetarlos impidiendo obtener padrones que “contengan a todos sus vecinos” porque muchos “han abandonado sus casas”.³⁰

Con los datos del censo de 1779 podemos hacernos una clara idea de cómo se distribuía

Poblaciones Nuevamente Fundadas en la provincia de Cartagena, la más principal del Nuevo Reino de Granada, de las Montañas que se Descubrieron, Caminos que se han Abierto de los Canales, Ciénagas y Ríos que se han hecho navegables, con expresión de las ventajas que han resultado a la propagación del Evangelio, al Comercio y al Estado. Miscelánea de Cuadernos, serie 2ª, Tomo 36. Fondo Pineda, Biblioteca Nacional de Colombia. P. 33.

29 Provincia de Cartagena, (San Jacinto) padrón del año de 1779 con arreglo a lo proveniente en la real orden de noviembre de 1776. AGN. Fondo censos.

30 Jorge Conde Calderón, “Castas y conflictos en la provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada a finales del siglo XVIII”, en *Revista Historia y Sociedad* n.º 3, Medellín, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 1996.

“socio-racialmente” la población. Este documento registra tres categorías, la primera de ellas es “Estado Eclesiástico” cuyos miembros que eran contabilizados por separado y correspondió a una persona, es decir el párroco. Las otras dos categorías son las de “Blancos” con un total de 86 personas, y la de “Indios o Libres de Varios Colores” con un número de 1494 personas. Los detalles del cuadro censal son los siguientes:

Provincia de Cartagena		
Padrón del año de 1779 con arreglo a lo proveído en real orden de 10 de noviembre de 1776 ¹		
Categoría	Subcategorías	Total por Subcategoría
Estado Eclesiástico.	Seculares	1
	Regulares	0
	Legos	0
	Religiosos	0
Blancos.	Hombres Casados	13
	Solteros incluso párvulos	37
	Mujeres Casadas	12
	Solteras incluyendo Párvulas.	24
Indios o Libres de Varios Colores	Hombres Casados	224
	Solteros incluso párvulos	521
	Mujeres Casadas	231
	Solteras incluyendo Párvulas	518
Total de población		1610

Al momento de la fundación de San Jacinto hubo una primera iglesia de palma donde se llevaban a cabo los oficios religiosos, afirmación sustentada en la existencia de un primer libro parroquial con fecha de inicio del 13 de febrero de 1777 por Fray Miguel Aguilar, destinado desde el día 9 de febrero del mismo año por el obispo de Cartagena Blas Sabrino y Minallo, como primer párroco para officiar en esta población, así como en las de San Juan y Nuestra Señora del Carmen. El mencionado libro parroquial inicia con un acta de bautizo registrada el 10 de febrero de 1777 y corresponde a la ceremonia oficiada para Juana María Michaela, hija de Eugenio Rodríguez y Blavina García, ambos pardos libres y vecinos de San Jacinto. Este libro, además de señalar el inicio de las labores parroquiales (léase que el nuevo poblado pasa a formalizar su participación en el “Estado” eclesiástico), también introduce una duda sobre el nombre de San Jacinto al incluir el añadido “de Duanga”, del cual se trató con anterioridad.

En el año de 1780 el padre Joseph Palacio de la Vega, Obispo de Cartagena, fue enviado a realizar una inspección sobre el estado de las poblaciones congregadas, prestando especial atención al estado de la religión y de la iglesia. En esa inspección y a su paso por los montes de María encuentra varias situaciones particulares de las que hace mención. La primera de ellas es la ausencia de iglesia en algunos de los pueblos y la “ruindad” de estas en algunos otros donde se había levantado en bahareque y techo de palma, entre ellos San Jacinto. Señala también que en la mayoría de los pueblos se evidencia una extrema pobreza de los pobladores y de los sacerdotes,

por lo que tuvo que extenderles a algunos de estos, auxilios de su propio viático.³¹ Uno de estos poblados de extrema pobreza era San Jacinto, donde solicitó se suplieran las necesidades del párroco como el levantamiento de un templo apropiado, vestuario del mismo y vasos sagrados para el servicio, requerimientos que no fueron cumplidos por los vecinos y habitantes, lo que le costó a San Jacinto la pérdida de las agregaciones de El Carmen y San Juan el 24 de febrero de 1781.

Esta pobreza estaba determinada también por el poco apego a la iglesia que mantenían los pobladores, muchos de ellos a pesar de tener casas en el pueblo, permanecían más tiempo en las haciendas o en sus propias parcelas en el monte, por lo que participaban poco de las festividades religiosas y actos litúrgicos. Menciona el mismo padre Joseph Palacio que en el sitio de Mahates los amos de las hacienda con tal de liberarse de ciertos compromisos de vestimenta y alimentación sobre sus esclavos, les daban “libres” los días de guardar para que trabajaran sus rozas y parcelas, y que los “libres” alegando que no son indios se rehúsan a asistir al adoctrinamiento pastoral, con lo que evaden todo compromiso con la iglesia, situación que en opinión del sacerdote se extiende a toda la región.³²

El padre De la Vega también se muestra asombrado por los bundes, a los cuales se refiere

31 Joseph Palacio de la Vega,” Informe del Obispo de Cartagena Sobre el Estado de la Religión y la Iglesia en los pueblos de la Costa, 1781”, en Gustavo Bell Lemus, (comp.) *Cartagena de Indias: De la Colonia a la República*, Santafé de Bogotá, Simón y Lola Guberek, 1991.

32 Se refiere a los “libres de todos los colores” o “pardos”, es decir las personas de raza mixta o mezclada que iban adquiriendo la categoría de libres.

peyorativamente, acusando esta práctica de ser otra de las causantes de que las personas abandonen las prácticas sagradas y del desorden generalizado a ojos de la Corona, los describe como una fiesta inmoral y recomienda que:

“[...] celen y eviten en las vísperas de las fiestas los bailes, que vulgarmente llaman bundes, a lo menos desde las nueve de la noche en adelante para que se consiga que las gentes que asisten a ellos no dejen de oír misa en el día siguiente, como frecuentemente acontece, no solo en sitios y lugares, sino también en las villas y ciudades, sin excepción de la capital de la provincia [...] porque los bundes normalmente se hacen de noche en las calles, patios o plazas o en los campos. Los que concurren son los indios, mestizos, mulatos, negros y zambos, y otras gentes de la inferior clase: todos se congregan de montón sin orden, ni separación de sexos, mezclados los hombres con las mujeres, unos tocan, otros bailan y todos cantan versos lascivos, haciendo indecentes movimientos con sus cuerpos. En los intermedios no cesan de tomar aguardiente y otras bebidas fuertes que llaman guarapo y chicha y duran estas funciones hasta el amanecer. Ya se dejan considerar las proporciones que hacen para el pecado la obscuridad de la noche, la continuación de las bebidas, lo licencioso del paraje, mixturación de los sexos y agitación de los cuerpos [...]”

Aunque la descripción del cura está cargada de terror y de imaginarios negativos sobre las fiestas populares de las castas consideradas “más

bajas”, no deja de ser una interesante descripción de la génesis de los bailes y fiestas populares en toda la región Caribe, que mucho tiene en común con las que actualmente se desarrollan en el marco de las diferentes fiestas y festejos que coinciden usualmente con festividades del calendario católico predominante en nuestro acervo cultural y social.

En el Siglo XIX la situación parroquial no parece presentar mejoras ya que a partir del año 1810 la labor pastoral de San Jacinto comenzó a ser atendida por un vicario foráneo. Desde 1872 tuvo nuevamente párroco interino pero en 1908 pasó a depender del Carmen de Bolívar siendo administrada desde allí por un cura rector, aunque posteriormente volvió a contar con cura párroco permanente.

El Siglo XIX: Independencia y consolidación de San Jacinto y los Montes de María.

La Independencia

En la época de la independencia San Jacinto apenas alcanzó una modesta participación, en especial en el fenómeno denominado “Contrarrevolución de las Sabanas” o “Contrarrevolución de los curas” en el que la mayoría de los pueblos de las Sabanas de Bolívar, comandadas por sus sacerdotes, se opusieron de forma violenta a la declaración la independencia el 11 de noviembre de 1811 en Cartagena.³³

La población de los montes de María por el contrario, comandada por Fray Joaquín Escobar,

³³ Al respecto ver Armando Martínez Garnica y Daniel Gutiérrez Ardila (editores), *La Contrarrevolución de los pueblos de las Sabanas de Tolú y el Sinú (1812)*, Bucaramanga, UIS, 2010.

quien se encontraba en la zona en misiones de inspección, realizó diversos movimientos tratando de armar un pequeño ejército de contención. Después de una pérdida inicial, al haber organizado un grupo no adiestrado en el combate, la situación tomó otro color cuando en las poblaciones de Mahates, San Juan y San Jacinto se lograron reunir: “Dos compañías de infantería de línea, con un total de 220 soldados armados de fusiles, [...]; una compañía de caballería reunida en San Juan, San Jacinto y El Carmen, que apenas llegaba a 20 jinetes; dos cañones montados y armados, con dos más llevados en hombros. [...] se reunió [también] una tercera compañía de infantería de cuarta, con 130 hombres reclutados en San Juan y San Jacinto, y una más con 140 más de hombres de El Carmen. Se aumentó la compañía de caballería con 90 vecinos y se arregló un cañón que estaba allí clavado por quienes lo abandonaron. Por 15 días fueron disciplinados y adiestrados estos hombres, que disponían de cuatro cargas de cajones de cartuchos y algo más de parque.”³⁴ El resultado final de este movimiento fue el éxito en la batalla de Mancomoján que contuvo el movimiento en sus intenciones de sitiar Cartagena.

Consolidación agrícola y ganadera – consolidación del poblamiento

Pasado el proceso de independencia, en el que San Jacinto apenas tuvo una modesta participación, los Montes de María se consolidaron como un área productiva agrícola.

34 A. Martínez Garnica y D. Gutiérrez Ardila, *La Contrarrevolución*. p. 68.

Algunas grandes haciendas, cuyos dueños fueron expulsados y expropiados o que fueron abandonadas en el proceso de independencia, fueron posteriormente ocupadas por negros cimarrones, mestizos, blancos pobres y prófugos que se convirtieron en aparceros, que establecían sus viviendas en las mismas parcelas y junto con la existencia de algunas grandes haciendas dedicadas principalmente a los cultivos alimenticios de ciclo corto, abastecían la demanda de la región y de Cartagena y reforzaban el ejercicio agrícola de la zona.³⁵

El monopolio del tabaco se mantuvo a lo largo del proceso de independencia, pero desde el Caribe se empezaron escuchar voces como la de Juan José Nieto, que estimaban que la liberalización de la producción del mismo y la exploración de nuevas zonas especialmente en la costa favorecería la economía regional y la industria nacional, teniendo en cuenta que ya se habían “hecho pruebas de cultivo” con excelentes resultados en la zona del Carmen de Bolívar.³⁶

A finales del siglo XVIII, la corona española decidió monopolizar las rentas del tabaco, por lo que desde 1778 estableció un monopolio del cultivo de este producto a través de la organización de cuatro grandes factorías en Ambalema (Tolima), Palmira (Valle del Cauca), Zapatoca (Santander) y Pore (Casanare), cada

35 Joaquín Viloria de la Hoz, “Producción Hacendil y Parcelaria: Los Casos de la Ganadería, la Hacienda de Trapiche y el Tabaco en la Economía Regional del Caribe Colombiano”, En Gustavo Bell Lemus (comp.); *La Región y sus Orígenes; Momentos de la Historia Económica y Política del Caribe Colombiano*. Barranquilla, Corporación Parque Cultural del Caribe Colombiano – Editorial Maramágnun, 2007. p. 63.

36 J. Viloria de la Hoz, “Producción hacendil y parcelaria”.

una con administraciones regionales. Para el caso del Caribe la administración de tabaco recayó en Mompox dependiendo de la factoría de Ambalema, excluyendo a la región de la organización semi-industrial de la producción de mismo y limitándose a comprar la producción de los hacendados y aparceros que cultivaban el tabaco mayormente en las áreas de la Sierra Nevada de Santa Marta, y Simití.³⁷

Una coyuntura terminó favoreciendo el destino de los Montes de María: mientras que a nivel mundial se experimentaba un auge en el consumo de tabaco, que estimulaba las exportaciones colombianas principalmente al mercado de Bremen en Alemania para su distribución en los países europeos, a nivel nacional la tabacalera de Ambalema, que hasta ese momento era la de mayor producción de tabaco de exportación en Colombia, entraba en crisis.

Esta crisis fue propiciada por el agotamiento de los suelos y la pérdida de calidad de la hoja, haciendo necesaria la liberación del cultivo con un beneficio directo para la zona de los Montes de María que llevaba un tiempo haciendo este reclamo y participando tímidamente del cultivo. Rápidamente el “tabaco del Carmen”, como pasó a conocerse la producción no solo de este municipio sino de toda parte montañosa de la región, llamó la atención de las casas comerciales extranjeras especialmente alemanas, que establecieron aquí sus casas comerciales, dedicadas inicialmente a la compra de cosechas. Posteriormente, ante la presión del mercado, comenzaron a intervenir y estimular la mejora en los procesos de

producción del tabaco en la región, hecho que benefició ampliamente la economía de la zona con el aumento del volumen de producción, ya que hasta los comienzos del siglo XIX las técnicas eran tan artesanales y de bajo rendimiento como hacía un siglo atrás.

Este auge tabacalero convirtió la región de los Montes de María en un polo de atracción poblacional para la década de 1830. De acuerdo con las cifras que nos ofrece Juan José Nieto en su “Geografía Histórica, Estadística y Local de la provincia de Cartagena [...]”, San Jacinto para el año de 1839 registró una población de 1931 habitantes,³⁸ es decir, que casi quintuplicó la población con la que fue fundada en el corto lapso de 59 años. La economía tabacalera de acuerdo con Wilson Blanco Romero “[atraía] capitales y negociantes tanto nacionales como extranjeros, aumentando su población de manera inusitada y acrecentando las rentas públicas”.³⁹

Conclusión

El poblamiento en los montes de María, en especial la parte alta y lo que hoy comprende el territorio de San Jacinto, fue objeto de varios intentos de establecimiento permanente desde la época precolombina, que resultaron fracasados por motivos diversos. Aunque aún existen

37 J. Vilorio de la Hoz, “Producción hacendil y parcelaria”.

38 Juan José Nieto, *Geografía Histórica, Estadística y Local de la provincia de Cartagena, república de la nueva Granada, Descrita por cantones -1839*, Tomo III, Cartagena, Instituto de Estudios del Caribe, Cartagena, 2011, p. 81.

39 Wilson Blanco Romero, “Comercio en Inmigración en la Provincia Costeña. Los italianos en el Carmen de Bolívar: El Caso de los Volpe”, en *El Taller de la Historia* n.º 2, Cartagena, Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, 2002, p. 102.

preguntas por responder sobre el pasado colonial de San Jacinto y cómo este se relaciona con la identidad del San Jacintero contemporáneo, se hace evidente que es este auge tabacalero de la primera mitad del siglo XIX y su rápida aparición en el escenario, los que finalmente logran afianzar el territorio regional y las poblaciones de los Montes de María, que aunque formalmente fundadas en 1772, demostraban a los pocos años de vida, de acuerdo con los testimonio dejados por diversos actores, una situación que poco hubiese favorecido su consolidación ante la presencia de otras condiciones. La vinculación del tabaco de El Carmen a redes comerciales que involucraban exportaciones, así como la masificación de los cultivos y la llegada de población ávida de participar de esta naciente y activa vida económica, permitieron que los patrones culturales persistentes como la tendencia a la dispersión y a la habitación en los “Montes”, vieran menguada su persistencia o por lo menos sufrieran importantes modificaciones al empezar a tejer unas redes de dependencia económica alrededor de la cabecera municipal que favoreció la relación frecuente de lo dispersos y ausentes, así como el asentamiento permanente, el crecimiento de la población y la aparición y afianzamiento de nuevos patrones culturales como los festejos de fiestas patronales.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo de Indias, Sección Patronato, Legajo 264, Ramo 7.

Archivo General de la Nación, Fondo censos.

Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Pineda.

De La Torre y Miranda, Antonio, Noticia individual de las Poblaciones Nuevamente Fundadas en la provincia de Cartagena, la más principal del Nuevo Reino de Granada, de las Montañas que se Descubrieron, Caminos que se han Abierto de los Canales, Ciénagas y Ríos que se han hecho navegables, con expresión de las ventajas que han resultado a la propagación del Evangelio, al Comercio y al Estado. Miscelánea de Cuadernos, serie 2ª, Tomo 36. Fondo Pineda.

Provincia de Cartagena, (San Jacinto) padrón del año de 1779 con arreglo a lo proveniente en la real orden de noviembre de 1776, Fondo censos.

Relación de Tamalameque, no. 45 – 46 suplemento no. 4 enero - junio 1983. Descripción y Memorial Sumario en el cual vienen y compendiosamente se responde a los capítulos y preguntas que la mejestad del Rey, Don Felipe, Nuestro Señor, hace a los pueblos de estas partes de Indias. Versión Paleográfica de Víctor Manuel Patiño sobre fotocopia enviada del Archivo de Indias, Sección Patronato, Legajo 264, Ramo 7.

Relación de Tenerife II, Bartolomé Briones de Pedraza. no. 45 – 46 suplemento no. 4 enero - junio 1983. Tenerife en Santa Marta, año de 40 aprox. “Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra, que mandó a hacer el muy ilustre señor Don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la

ciudad de Santa Marta y su provincia por su majestad. Poblador Francisco Enríquez.”

Fuentes secundarias.

Badel, Dimas, *Atlas Histórico Geográfico de Bolívar*, Sincelejo, Taller el ideal, 1943.

Blanco Romero, Wilson, “Comercio en Inmigración en la Provincia Costeña. Los italianos en el Carmen de Bolívar: El Caso de los Volpe”, en *El Taller de la Historia* n. ° 2, Cartagena, Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, 2002, pp.

Conde Calderón, Jorge, “Castas y conflictos en la provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada a finales del siglo XVIII”, en *Revista Historia y Sociedad* n. ° 3, Medellín, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 1996.

De Peredo, Diego, “Noticia Historial de Cartagena de las Indias año 1772” (transcrita por José Blanco), en *Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura* n. ° 6 y 7, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1970- 1971,

Herrera Ángel, Marta, “Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada”, en *Historia Crítica* n. ° 32, Bogotá, Universidad de los Andes, Julio – Diciembre, 2006,

Martínez Garnica, Armando y Gutiérrez Ardila, Daniel (editores), *La Contrarrevolución de los pueblos de las Sabanas de Tolú y el Sinú (1812)*, Bucaramanga, UIS, 2010.

Moreno de Ángel, Pilar, *De la Torre y Miranda, Antonio, Viajero y Poblador*, Bogotá, Planeta, 1993.

Navarrete, María Cristina, *Las memorias de San Basilio De Palenque* (Informe final de investigación), Bogotá, ICANH, 2007.

Navarrete, María Cristina, “La Provincia de Cartagena y su área de Influencia en el siglo XVII. Espacio y Población”, en *Revista Huellas* vol. 47 y 48, Barranquilla, 1999.

Nieto, Juan José, *Geografía Histórica, Estadística y Local de la provincia de Cartagena, república de la nueva Granada, Descrita por cantones -1839*, Tomo III, Cartagena, Instituto de Estudios del Caribe, Cartagena, [1839], 2011.

Oyulea Caycedo, Augusto, Dossitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en La Serranía De San Jacinto (DEPARTAMENTO De Bolívar), en http://banrepcultural.org/sites/default/files/82024/1.1._bolivar.pdf

Palacio de la Vega, Joseph, “Informe del Obispo de Cartagena Sobre el Estado de la Religión y la Iglesia en los pueblos de la Costa, 1781”, en Gustavo Bell Lemus, (comp.) *Cartagena de Indias: De la Colonia a la República*, Santafé de Bogotá, Simón y Lola Guberek, 1991.

Plazas, Clemencia y et. al, “Cambios ambientales y desarrollo cultural en el bajo río San Jorge”, en *Boletín del Museo del Oro* n.º 20, Bogotá, Banco de la República, 1988, pp. 54-88.

Sánchez Mejía, Hugues, “La precariedad de un proceso de poblamiento: La Gobernación de Santa Marta Durante el Siglo XVI (Santa Marta, Riohacha, Tamalameque, Tenerife, Valledupar y Santa Marta), en Sánchez Hugues y Martínez Leovedis (Eds.); *Indígenas, Poblamiento Política y Cultura del Cesar*, Valledupar, Ediciones Unicesar. 2001.

Solano De las Aguas, Sergio Paolo y Flórez Bolívar, Roicer (Editores), *Documentos para la Historia del Departamento de Córdoba. Informes de los Gobernadores de las provincias de Lórica, Chinú y Nieto, 1835–1882*, Cartagena, colección región historia y patrimonio, 2009.

Tovar Pinzón, Hermes, “Las Lenguas Hablaron y Dijeron que Decían”, en *Gaceta* n. ° 20-21, Bogotá, 1994.

Viloria de la Hoz, Joaquín, “Producción Hacendil y Parcelaria: Los Casos de la Ganadería, la Hacienda de Trapiche y el Tabaco en la Economía Regional del Caribe Colombiano”, en Gustavo Bell Lemus (comp.); *La Región y sus Orígenes: momentos de la historia económica y política del Caribe Colombiano*, Barranquilla, Corporación Parque Cultural del Caribe Colombiano – Editorial Maremágnum, 2007.